

LA GESTIÓN SOCIAL ITERATIVA Y TRANSMODERNA VISTA DESDE EL SUR: CONTRIBUCIONES DE BOAVENTURA DE SOUSA Y ZIBECHI

ITERATIVE AND TRANSMODERN SOCIAL MANAGEMENT SEEN FROM THE SOUTH: CONTRIBUTIONS FROM BOAVENTURA DE SOUSA AND ZIBECHI

Autor:

■ **Lic. Misael Ernesto Castejón Quero** ■
Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda
misaelecq@gmail.com
Venezuela

RESUMEN

Este artículo se propone visibilizar los rasgos y características de una gestión social iterativa y transmoderna que se ha estado gestando desde el Sur mundial y desde las exterioridades a lo eurocentrista y norteamericano. A partir de los planteamientos de dos importantes pensadores de nuestro tiempo: Boaventura de Sousa Santos en “Conocer desde el Sur. Para una Cultura Política Emancipatoria” y Raúl Zibechi en “Autonomías y Emancipaciones: América Latina en Movimiento”; se comprende, interpreta y visibiliza una gestión social insurgente, espontánea y dinámica que contrasta con los patrones clásicos y previusualizados de estándares gerenciales. Mediante diálogos hermenéuticos entre los postulados de los autores de las obras y las concepciones sobre Transmodernidad y Gestión, se reseñan aquellas características que les distinguen y, a la vez, les insurgen. Se concluye que durante las últimas dos décadas propuestas venidas de movimientos progresistas o de izquierda han tenido mayor aceptación y cabida electoral en América Latina; han emergido gestiones que promueven la integración regional ajustadas a las reivindicaciones demandadas por los movimientos sociales; finalmente, ha emergido una gestión centrada en los movimientos sociales, que han salido de la inercia a la que se los confirió históricamente y cuyo norte se sitúa en el Sur; un sur mundial en una época transmoderna. son: otras causas, problemas personales, salidas del país y jubilación.

PALABRAS CLAVE: Gestión Social, Transmodernidad, Movimientos Sociales, Emancipación, Sur.

ABSTRACT

This article aims to visibilize some of the features and characteristics of an iterative and transmodern social management which has been emerging from the worldwide South and from exteriorities to the eurocentrism and northamericanism. Along with the theoretical assumptions of two great authors of our time: Boaventura de Sousa Santos in “Conocer desde el Sur. Para una Cultura Política Emancipatoria” and Raúl Zibechi in “Autonomías y Emancipaciones: América Latina en Movimiento”, a dynamic, spontaneous and insurgent social management is been understood, interpreted and visibilized, which contrasts with the classical and foreseen patterns of management standards. Through hermeneutic dialogues between the authors’ statements and the conceptions on transmodernity and management, those characteristics which both distinguish them and arise from them are highlighted. It is concluded that during the last two decades of this century, proposals arisen from both progress and left movements have had great acceptance and have been elected in Latin America; some pro regional integration management adjusted to the requests of social movements has emerged; finally, a social movement centered management has arisen that considers these groups have overcome the inaction where they had been historically confined and its North is targeted in the South; a worldwide South in a transmodern age.

KEYWORDS: Social Management, Transmodernity, Social Movements, Emancipation, South.

I. INTRODUCCIÓN

Este artículo se fundamenta en un análisis, comprensión e interpretación epistémica de la gestión social, desde el paradigma transmoderno, a partir de las obras producidas por dos grandes pensadores de nuestros tiempos: Boaventura de Sousa Santos y Raúl Zibechi. Cada uno, desde su perspectiva inclinada hacia la emancipación del ser humano dominado, presenta vertientes de gestión social que se entrelazan y complementan en una geopolítica y corpopolítica definida: el sur.

El título que sugiero para estas reflexiones sintetiza lo que creo son los encuentros que ambos pensadores plasman en sus trabajos: lo iterativo y transmoderno de la gestión; es decir, lo que resulta reiterado, insistente, renovado y emergido desde la exterioridad en cuanto a la búsqueda de alternativas otras para problemas persistentes e irresueltos por los paradigmas de gestión imperantes. Además de que esa actitud de ser iterativo en lo transmoderno tiene como patrón de constancia al Sur como metáfora de los pueblos oprimidos y excluidos del sistema mundo pero también como epicentro de nuevas emergencias gerenciales y, por tanto, de nuevas alternativas de solución ya existentes y gestándose.

Este artículo se sirve de los postulados de Rosa Marina Rodríguez Magda (2011) y Enrique Dussel

(2007) en cuanto a la concepción paradigmática de la transmodernidad, considerada como una irrupción desde las culturas no pertenecientes a la europeo-norteamericana, las cuales asumen los desafíos actuales de la modernidad, e inclusive de la postmodernidad, pero que responden desde otro lugar, desde el lugar de sus experiencias particulares, es decir, desde una “exterioridad”. A su vez, es considerada como un nuevo proyecto de liberación de las víctimas de la Modernidad y el desarrollo de sus potencialidades alternativas; la otra cara oculta y negada. Se trata entonces de comprender e interpretar cómo, desde la gestión social emergente desde el Sur mundial, los movimientos sociales de emancipación han venido haciendo frente y reclamando sus espacios, de forma iterativa, ante los embates persistentes de la Modernidad y Postmodernidad en la época actual de emergencia de la virtualidad, la era de la información y la globalización. Es la visibilización de estos rasgos en las obras de Boaventura de Sousa Santos (2006) y de Raúl Zibechi (2007).

En primer lugar, en su libro “Conocer desde el Sur. Para una Cultura Política Emancipatoria”, Boaventura de Sousa Santos nos presenta su cosmovisión crítica a lo que él considera la “Razón Indolente” que la modernidad instauró, como formar primordial de gestión, en el sistema mundo capitalista actual y, en épocas más lejanas, desde la llegada del colonialismo a los países periféricos del sur mundial.

Lo primero que resulta novedoso de la obra de Boaventura de Sousa (2006:29) es que ésta está planteada desde una metáfora geopolítica y epistémica que considera al “Sur” como el locus en el que se puede “identificar el sufrimiento padecido por el ser humano bajo el sistema capitalista globalizado”. Esta idea metafórica nos permite inferir que no se trata de una localización geográfica sino como una zona de marginalidad inducida e impuesta bajo la forma de colonialismo y reforzada bajo una razón modernista indolente.

Bajo estas premisas, los conceptos de Sociología de las Ausencias, Sociología de las Emergencias y la Traducción constituyen la Razón Cosmopolita que Boaventura de Sousa (2006) propone como alternativa a una teoría crítica modernista y gestión social- colonial que no pudieron dar respuestas a los problemas contemporáneos. Es en estos postulados, de donde se desprende la visión de gestión que, implícita o explícitamente, el autor desarrolla, critica y/o propone en sus ideas y que son la base de este artículo.

La segunda obra que se aborda en este ensayo es Autonomías y Emancipaciones: América Latina en Movimiento de Raúl Zibechi. En ella, se introduce la forma práctica (gestión) en la que la teoría de las ausencias y de las emergencias pareciera convergir en el auge de movimientos sociales desde ámbitos indígenas, campesinos, rurales y urbanos que han mostrado la existencia de otros mundos de relaciones horizontales y recíprocas que han ganado terrenos cada vez más expansivos y exitosos.

Se hace un análisis, desde la gestión social, del concepto de “movimiento” empleado literal y

metafóricamente por este autor para, a partir del, oponerse a la inercia o quietud que el sistema mundo capitalista le confiere a los grupos o países considerados periféricos del mundo. Zibechi (2007) describe ampliamente como a través de los movimientos sociales se ha ido transformando la realidad social de América Latina.

En este sentido, el apartado correspondiente a esta obra lo sintetizo presentando cuatro apartados: la distinción gerencial entre las luchas sindicales del pasado con los movimientos sociales actuales y sus formas de visibilizar sus demandas. Lo segundo es su locus de lucha y su metodología de transformación social. En tercer lugar, sus propósitos emancipatorios y de autonomía y, finalmente, sus desafíos históricos.

II. DESARROLLO

La Gestión Social en la Teoría Crítica Postmoderna de Santos Boaventura de Sousa

De acuerdo con Lucha (1999: 1), tradicionalmente, la gestión se concibe como “el manejo y administración de un cuerpo de modelos, métodos y técnicas aplicado por el gerente para enfrentar y resolver problemas en una forma racional, ordenada y planificada, en organizaciones jerárquicas y estructuradas según criterios funcionales”. De esta forma, en el campo social, la gestión es llevada a cabo por un agente, externo o inserto en la comunidad, encargado de administrar una serie de recursos públicos con el fin de cumplir determinadas metas vinculadas al desarrollo con énfasis en la eficiencia, la equidad y la sostenibilidad.

Estas definiciones parecen centrar, exclusivamente, el impacto del concepto de gestión (o de gerencia) en el ámbito empresarial- económico, aun desde lo social, dejando de lado los proyectos que de forma organizada y contextualizada esos agentes (individuales y colectivos) se han planteado y que constituyen su fin último y la razón de ser de sus posturas y luchas. No puede plantearse una gestión exitosa si esta no se ciñe a un proyecto que la arroja y le tributa esencia y razón de ser; o como lo plantea Sáenz (2012), el éxito de cualquier proyecto dependerá de la existencia de una teoría que le provea el conocimiento sobre la metodología a emplear y el soporte conceptual sobre la que es concebido.

En este sentido, comencemos por visibilizar como estas teorías, metodologías y apostemes sobre las luchas y conquistas de los pueblos del Sur mundial son descritos, implícita o explícitamente, en las obras de Boaventura de Sousa (2006) y Divehi (2007), respectivamente. En un ejercicio inferencia de los postulados de cada autor, se extraen y se reseñan aquellos aportes que sustentan la gestión social otra que los movimientos y paradigmas de coloniales quieren propulsar en tiempos de post y transmodernidad.

En este sentido, los primeros destellos de gestión analizados en las obras se desprenden de la Teoría Crítica Moderna que, aunque nacida en la modernidad, conceptualmente, se la vincula con la denominada posmodernidad. No obstante, la teoría crítica como forma de gestión, en palabras de Boaventura de Sousa (2006: 17), pronto se alienó al “abandonar la tarea de pensar alternativas a lo que critica” con lo que se convirtió en una forma de Postmodernismo Celebratorio. Es decir, una crítica sin solución a los problemas modernos.

Como contraparte, el autor propone y defiende el concepto de Postmodernismo de Oposición, en el que la crítica a la modernidad es el punto de partida para la construcción de alternativas epistemológicas y políticas a los problemas de la realidad existente y posible.

Es importante señalar que Boaventura de Sousa aclara que él se muestra reacio al término posmodernidad puesto que este implicaría semánticamente el cese cronológico de una era anterior – cosa que funcionalmente no ocurre con la modernidad – sin embargo, hace uso de este concepto para resaltar su sema de “no perteneciente” a la modernidad. El postmodernismo de oposición tiene su génesis en la crisis general del paradigma moderno y sus promesas incumplidas ante estos problemas: la igualdad, la libertad, la paz y la dominación de la naturaleza.

La modernidad, a través de su paradigma gerencial imperante, no logró dar soluciones a hechos como: la mayor parte de la población mundial es dominada y sometida por la minoría concentrada en países desarrollados; estas elites son las que controlan la producción de bienes y servicios; violan los derechos humanos de las mayorías, promueven la violencia policial, sexual y la discriminación; entablan guerras que causan muertes por doquier y destruyen la naturaleza al crear crisis ecológicas producto del agotamiento de reservas forestales que redundan en sequías y escasez de alimentos y agua.

Desde el punto de vista de la gestión social, todas estas problemáticas han sido ampliamente criticadas por la teoría crítica del postmodernismo celebratorio pero sin proveer alternativas de solución. Ante este panorama, la apuesta de Boaventura de Sousa (2006) es la de ir hacia una gestión social que se concibe dentro del postmodernismo de oposición construido desde la distinción entre el conocimiento como regulación y el conocimiento como emancipación.

En el primero, la ignorancia es considerada como causa del caos y el conocimiento viene dado por la imposición del orden. Se trata de un conocimiento hegemónico e institucionalizado que ha operado en el mundo de forma “naturalizada” – yo me atrevería a afirmar: “inducida bioculturalmente” – pues parece estar inserta en los genes que condicionan nuestro accionar en la vida.

Por su parte, en el conocimiento como emancipación se considera a la ignorancia como producto del colonialismo y el conocimiento vendrá dado por la solidaridad; es decir, ya no somos objetos de

estudio sino que todos poseemos estatus de sujeto. Se trata de una forma de gestión solidaria en donde se reconoce, recíprocamente, que existen otredades y heterogeneidades dentro de la igualdad.

Gracias a esta distinción primaria de su propuesta de Postmodernismo de Oposición, Boaventura de Sousa (2006) reconoce que, fue en los años 1990, cuando comenzó a notar – y a confirmar – que el término “postmodernismo” definitivamente no era suficiente para lo que una verdadera teoría crítica de oposición debe contener. La idea de “postcolonial ismo” comenzó a tener matiz dentro de sus postulados y ha sido definitoria en sus propuestas.

Del Postmodernismo al Postcolonial ismo de Oposición en la Gestión Social

Boaventura de Sousa (2006) acota que la distinción entre los tipos de conocimiento (epistemológica) no era suficiente para comprender y explicar una emergente teoría crítica de oposición. Esa sería una visión parcial de lo que la realidad demanda. Por eso, considero que el amplia su campo de críticas a lo que es la gestión en lo político y social y como estos campos también fueron impactados por el modernismo y más aun por el colonialismo.

Para este autor, el prefijo “post” en “postcolonial ismo” continua siento insatisfactorio dentro de sus postulados, sin embargo lo considera relevante debido a que el colonialismo, a pesar de que “política y jurídicamente” ha perdido vigencia, este ha mutado su campo de influencia y hoy se lo considera presente en distintos ámbitos de la vida: lo social, educativo y político, entre los más resaltantes.

Se acota que el postcolonial ismo ha sido definido como el “conjunto de corrientes teóricas y analíticas, arraizadas en los estudios culturales presentes en las ciencias sociales que tienen en común la primacía de los aspectos teóricos y políticos de las relaciones desiguales entre el norte y el sur, en la explicación o en la comprensión del mundo contemporáneo” (Boa ventura de Sousa, 2006: 39). Esta definición demuestra la razón cronológica y parcial (solo el cese político y jurídico) que caracteriza el empleo de este término dentro de la gestión en la actualidad. A pesar de su disconformidad con el prefijo, Boaventura de Sousa lo adopta más por el impacto que este aun ejerce en los distintos ámbitos de la vida contemporánea que por su cuestionable cese cronológico.

El impacto de la gestión colonial en el Sur mundial fue estudiado por Boa ventura de Sousa en 6 países del mundo: Mozambique, Sudáfrica, Brasil, Colombia, India y Portugal. Desde estas latitudes y realidades concluye: 1) La experiencia de gestión social en cada país es amplia y variada: existen sabere otros, pluralismo y heterogeneidad social dentro de la convivencia igualitaria; 2) Esta experiencia de gestión social se está desperdiciando pues, como se mencionó antes, no basta con criticar al sistema, hay que proponer y ejecutar alternativas de solución que ya existen y no se las

visibiliza; y 3) Proponer un modelo diferente de gestión con racionalidad que haga oposición a lo imperante tomando en cuenta las dos conclusiones anteriores.

Gracias a esa investigación, Boaventura de Sousa (2006) arma su propuesta basado en los conceptos de: Sociología de las Ausencias, Sociología de las Emergencias y la Traducción. Esta triada le permite materializar lo que él denomina como la “Razón Cosmopolita” de su teoría crítica de oposición.

Como puede denotarse, ya no se trata de una mera postura de criticidad a la decadencia del paradigma modernista de gestión sino que esta se complementa con la consideración y el análisis de los estragos que el colonialismo aun visibiliza en el sur mundial.

La Gestión en la Razón Cosmopolita de Boaventura de Sousa

Tomando como punto de partida las particularidades encontradas en su estudio, surge la Teoría Crítica de Oposición, cuyo centro se focaliza en criticar a la Razón Indolente de la modernidad. Posteriormente, se proponen las alternativas de gestión a las críticas suscitadas:

De acuerdo con lo planteado por Boaventura de Sousa (2006), se pueden visualizar rasgos y características de gestión en lo que él concibe como la Razón Indolente, la cual está subdividida en: 1) la razón impotente, cuyo axioma determinista es que nada se puede hacer ante determinados problemas; 2) la razón arrogante, en la que el libre arbitrio somete la voluntad de soluciones; 3) la razón metonímica, en la que existe homogeneidad entre la totalidad y las partes, se proclama la comprensión parcial y selectiva del mundo y la universalidad es representada mediante el orden y la regulación; y 4) la razón proléptica, en la que se considera la monocultura del tiempo lineal: del pasado al futuro. El autor basa sus críticas y propuestas en las dos últimas razones y a partir de ellas construye su teoría de oposición y, por ende, de gestión.

Como propuesta crítica de gestión mediante la Razón Metonímica, Boaventura de Sousa (2006) plantea la Sociología de las Ausencias que viene a rebatir postulados totalizantes como la inexistencia de otredades, a sacar a la luz lo oculto por esta razón. Se crean ausencias cuando se invisibiliza, se omite o se niega la existencia de mundos posibles simultáneos en el tiempo presente. Boaventura de Sousa sugiere la expansión del presente como forma de convertir ausencias, producidas intencionalmente, en presencias que coexisten sincrónicamente. Para lograr esto, propone lo que considero son sus formas de gestión emancipadora; se trata de 5 dicotomías entre las lógicas creadoras de ausencias y sus 5 propuestas ecológicas correspondientes:

1. *Mono cultura del Saber vs Ecología de los Saberes*: ante la tendencia de regir (o gestionar) las ciencias sociales mediante criterios de verdad legitimados por los cañones que determinan la

inexistencia de otros saberes y cultura, se busca la identificación de esos saberes considerados ausentes a los que se le otorga credibilidad contextual puesto que todo saber es incompleto y este se logra gracias al diálogo y la disputa epistemológica respetuosa. Lo cual implica, a mi entender, una gestión solidaria.

2. *Mono cultura del Tiempo Lineal vs Ecología de las Temporalidades*: sustituir conceptos lineales y unidireccionales como desarrollo, progreso, avanzado o moderno cuyos antónimos son considerados inexistentes por la contemporaneidad con la que las realidades se suceden en un tiempo relativo. Cada país o pueblo tiene sus temporalidades propias. Se trataría de una gestión proyectada según las temporalidades sociales.

3. *La Clasificación Social vs Ecología de los Reconocimientos*: oposición a la naturalización de las diferencias y las jerarquías, la discriminación racial y sexual por alternativas basadas en posibilidades de diferencias iguales y reconocimientos recíprocos. Se deduce una gestión con alteridad.

4. *La Escala Dominante vs La Ecología de las Trans- Escalas*: lo universal y lo global crea la inexistencia de lo particular y lo local, se sugiere recuperar lo que en lo local no es efecto de la globalización hegemónica que posibilite el surgimiento de una globalización contrahegemónica que visibilice lo oculto. Se induce el concepto de gestión transmoderna y pluriversal.

5. *La Lógica Productivista vs La Ecología de la Productividad*: todo lo que no produce capital es improductivo, estéril, perezoso, por lo que se requiere la recuperación y valorización de sistemas alternativos de producción. Esto sugiere una verdadera gestión endógena social.

En resumen, la Sociología de las Ausencias de Boaventura de Sousa (2006) critica las formas de gestión que en la postmodernidad y postcolonialidad otorgan prioridad a: lo científico, lo avanzado, lo superior, lo global y lo productivo y que crean inexistencias de otredades a las que tildan de: ignorantes, residuales, inferiores, locales e improductivas. Ante estas dicotomías señala tajantemente: “la realidad no puede reducirse a lo que existe” (p.82). Este enunciado demuestra que existen gestiones y realidades paralelas, posibles, que solo son visibles desde una globalización contrahegemónica.

Dada la existencia de esas gestiones y realidades otras, sincronas y sobretudo “no ausentes”, propone el segundo concepto de su triada: la Sociología de las emergencias. Ésta se fundamenta en su crítica a la razón proléptica en la que se proclama la linealidad del tiempo y se contrapone la necesidad de contraer el futuro. Una contracción que supone que las emergencias no se dan en un futuro como tal sino en un presente prolongado que facilita la emergencia de posibilidades de

gestión alternas que son plurales y concretas, utópicas y realistas, que deben ser tomadas en cuenta desde axiomas y actividades de cuidado; es decir, de valorización.

Bajo el postulado de la Sociología de las Emergencias, todas las ausencias citadas en los párrafos anteriores son visibilizadas a través del concepto del “Todavía- No”, en el que esas formas otras de dar respuesta y soluciones a los problemas contemporáneos, se circunscriben al presente y no al futuro; ya se está gestando, se está moviendo el cambio.

Es una posibilidad desde lo real. Finalmente, Boaventura de Sousa propone el último eslabón de su triada: la Traducción como el elemento puente y complementario entre las sociologías de las ausencias y las emergencias. La traducción, en este artículo, se podría sumir como un mecanismo dialógico de gestión que se sirve de una hermenéutica diatópica cuyo fin es volver comprensible e inteligible diversas culturas como base epistemológica de prácticas emancipatorias.

Es decir, mediante este tipo de gestión hermenéutica, se reconocen recíprocamente las diferencias a pesar de las inconmensurabilidades que puedan surgir y, como consecuencia, emergerán posibilidades de solución a los problemas que la teoría crítica moderna no ha podido solucionar.

Como se ha podido evidenciar, el trabajo de Boaventura de Sousa nos ha permitido, en estas líneas, visibilizar la construcción conceptual, procedimental y taxonómica del concepto de gestión ceñido al marco de una teoría: la Teoría Crítica de Oposición. No obstante, estos basamentos de cortes filosóficos, epistemológicos, axiológicos y metodológicos aún resultan un tanto abstractos y globalizados, por lo que es necesario basarnos en el análisis de la obra de Raúl Zibechi a modo de concretar y precisar casos particulares en los que se materializan estas ideas.

La Gestión en Autonomías y Emancipaciones: América Latina en Movimiento de Raúl Zibechi

Si la propuesta de Boaventura de Sousa resulta altamente novedosa e interesante de aplicación mediante modelos de gestión otros en nuestro sur, coincido con los doctores Álvaro Campana Ocampo y Raphael Hoetmer quienes en su presentación sobre la obra de Zibechi, señalan que: “Autonomías y emancipaciones es un ejemplo excelente de una sociología de las ausencias y de las emergencias, ya que recupera las experiencias y las luchas desde los márgenes de la sociedad, reconociendo su fuerza creadora y autónoma, que han sido negados a menudo en el debate hegemónico sobre movimientos sociales” (p.11).

Se denota por tanto la estrecha vinculación entre las dos obras abordadas en este artículo y la razón por la cual queremos visibilizar en ellas un concepto alternativo de gestión social anti-hegemónico.

Raúl Zibechi describe detalladamente, tanto de forma literal como metafórica, el concepto de movimiento aplicado a individualidades colectivas, a grupos organizados, armados o insurgentes, campesinos o indígenas, ubicados en los márgenes o periferias a los que históricamente los ha confinado el sistema colonial y sistema mundo capitalista, sea en la ruralidad o el urbanismo. Bajo todas estas connotaciones, se concreta a afirmar que por “movimiento” se entenderá la necesidad de oponerse a permanecer quietos e inertes en ese sitio que la historia ha impuesto para cada individuo o grupo de personas que sufren los embates del capitalismo mundial.

Con esta definición tajante, se introducen conceptos novedosos como la transformación social que se gesta (gestiona) desde esos “sótanos” rurales o urbanos mediante agentes de cambio llamados “movimientos sociales”. Transformación social que implica, a su vez, el descubrimiento de que en estos movimientos se porta un mundo otro que está en marcha y que está convencido de poseer alternativas a lo existente. En América latina, desde México hasta la Argentina, multiplicidad de etnicidades y movimientos han hecho sentir su presencia desde varias décadas atrás, pero ha sido desde finales de los 80 en que una nueva forma de organización y de gestión social ha ido aportando mejores cosmovisiones a problemas ancestrales no resueltos por los estados y gobiernos pasados y presentes.

Zibechi (2007) deslinda las luchas contemporáneas de los movimientos actuales con las que en otrora eran ejercidas por los movimientos sindicales como representantes de la clase obrera (principalmente) pero que en realidad velaban – y aún hoy lo hacen – por los intereses de los patronos o el estado opresor.

En su obra toma como ejemplos movimientos como: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, los Paramilitares, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en Colombia, los Movimientos Sociales de las Barriadas en Venezuela, los levantamientos populares e indígenas en Bolivia y Ecuador, el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil, los Mapuches en Chile, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) en Argentina, entre otros, los cuales sintetizan que, en casi una decena de países de nuestro Sur, el movimiento social como forma de gestión organizada y endógena está en curso.

De modo particular, considero que Zibechi (2007) de forma indirecta pero muy taxonómica clasifica y describe, con sus coincidencias y diferencias, a todas estas formas de gestión para la transformación social que han emergido en nuestra América Latina. La primera clasificación se ciñe a su distinción con las luchas sindicales del pasado y sus formas de visibilizar sus demandas. Lo segundo es su locus de lucha y su metodología de transformación social. En tercer lugar, sus propósitos emancipatorios y de autonomía y, finalmente, sus desafíos históricos.

La Gestión en el Sindicalismo y en los Movimientos Sociales

Como mencionaba anteriormente, la gestión tradicional en el sistema capitalista mundial y los impactos aun perennes del colonialismo destinaron a las grandes mayorías a ocupar espacios periféricos o de sótanos que debían asumir su realidad de forma natural e inamovible. Sin embargo, es desde esas locaciones donde la insurgencia comienza a emerger en los pocos espacios institucionalizados a los que se podía acceder bajo el beneplácito de las élites patronales: los terratenientes y patronos en lo rural, los empresarios, gerentes, directores, autoridades, etc en lo urbano.

Esos primeros “movimientos” fueron ganando espacios pero acordes a los lineamientos del mismo sistema en el que operaban; es decir, mediante el sindicalismo registrado y reconocido. Zibechi (2007) reseña que, en sus inicios, las fuerzas sindicales cumplieron con el trayecto inicial de una buena gestión al abrir las puertas a la transformación social pero dada su dependencia de estar sujetos al mismo sistema, su visión de lucha se vio condicionada, limitada y por tanto ajena a los intereses reales de sus representados. Ante esto, una nueva opción de gestión surge desde lo imprevisto, lo espontáneo y sobretodo lo focalizado en las metas particulares y colectivas afines: los movimientos sociales.

En palabras de este autor, “la irrupción de estos nuevos actores ha desplazado al movimiento sindical de su tradicional protagonismo en buena parte de los países, tanto como la fuerza social transformadora que fue, como por su capacidad de promover cambios en las formas de acción social” (p.67).

Visiblemente, la característica más resaltante de todos los movimientos que surgen producto de la ruptura con lo sindical es su deslinde del sistema al que se opone y sobre el cual propone. No se trata de individualidades o colectivos serviles a una parcialidad dominante sino a una igualdad que le dio origen y le impulsa a seguir en marcha.

Ese origen, en opinión de Zibechi (2007), en la mayoría de los casos, tiene dos cualidades: lo imprevisto y lo espontáneo. Es importante señalar que la improvisación, como accionar de la gestión transmoderna, no es sinónimo de desorden en cuanto a los grupos sociales que emergen sino más bien de una organización que no ha sido planificada con antelación – aunque haya sido visualizada y pensada – pero que es afín a individuos y colectivos a lo interno, en lo no consciente.

Esta afinidad se complementa con el rasgo de espontaneidad que permite levantamientos populares contra el sistema dominante surgidos desde el corazón de las barriadas pobres en las dos últimas décadas: desde el Caracazo de 1989 hasta la comuna de Oaxaca en 2006. Zibechi (2007: 179)

acota que prueba de ello son los levantamientos populares de “Asunción en marzo de 1999, Quito en febrero de 1997 y enero de 2000, Lima y Cochabamba en abril de 2000, Buenos Aires en diciembre de 2001, Arequipa en junio de 2002, Caracas en abril de 2002, La Paz en febrero de 2003 y El Alto en octubre de 2003, por mencionar sólo los casos más relevantes.

Ciertamente, estas cualidades de la gestión en los movimientos sociales aplican, en mayor medida, para la insurgencia urbana. No se debe omitir que, de algún modo, estas condiciones estuvieron presentes en alguna de las etapas iniciales de movimientos más estructurados como el Movimiento Sin Tierra, el paramilitarismo o el Zapatismo, entre otros. Se infiere, de lo hasta ahora reseñado, que un movimiento social demasiado organizado en su gestión (carente de improvisación funcional y de espontaneidad) parece tender a la misma suerte del sindicalismo que critica.

Finalmente, otra distinción entre la gestión de los movimientos sindicales y los movimientos sociales es su forma de visualizar sus demandas. Mientras que las huelgas y las manifestaciones de calle parecen ser manifestaciones predilectas por el sindicalismo, ello permite considerarlas como “estrategias de presiones oficinescas a las que se subordinaba el resto de las medidas de presión”. Contrariamente, los movimientos sociales aunque también hagan uso de ellas, le proporcionan una nueva dimensión al ser “más removedores, actuando de modo «autocentrado»: desde la elección de representantes hasta la adopción de formas de lucha autoafirmativas” (Zibechi, 2007: 88). Es decir, es el movimiento social que en plena huelga o actividad de calle manifiesta quién lo puede representar y qué es lo que todos demandan para todos.

Locus de Lucha y Metodología de Transformación Social de los Movimientos Sociales

En el trabajo de Zibechi (2007), vislumbro que, tal vez, el aspecto que más en común tienen los distintos grupos o movimientos sociales en su gestión es la “territorialidad”. Esta arista es común a todos los movimientos desde dos vertientes: primeramente, porque cada movimiento ha decidido ganar terreno o defender el terreno que ocupa.

Los Mapuches luchan por sus tierras ancestrales devastadas por las transnacionales de la minería y la madera en Chile, los Zapatistas por los derechos sobre Chiapas y México en general, el MST por su derecho a habitar en un espacio autogestionado y libre, las barriadas de Sao Paulo o Caracas por su inserción como comunidad en los planes de servicios y urbanismos de las ciudades, los paramilitares por el dominio de zonas estratégicas, entre otros.

Es desde la localidad que habitan (o desean habitar y cohabitar) desde donde se han ido ganando nuevos terrenos no físicos pero sí más expansivos como en la Educación y la Salud en las que

surgen cada vez más novedades como: escuelas y hospitales autogestionados en donde ideas comunitarias como el cultivo de los alimentos, el aprendizaje de sabedores populares y de maestros o curanderos no asalariados hilan una nueva episteme y una nueva forma de vida.

Los comedores populares, las herbolarias y el reconocimiento del valor epistémico de la oralidad son cruciales en este y muchos otros ámbitos de la vida comunitaria.

Otra particularidad de la gestión transmoderna que esboza Zibechi (2007) de todos estos grupos o movimientos sociales está referido a la jerarquización de roles. Con contadas excepciones como en los movimientos armados (EZLN, FARC, ELN, entre otros) la inexistencia de jerarquías en los movimientos sociales es una cuestión de solidaridad y de su empeño por crear comunidad y lazos horizontales en los emprendimientos urbanos y rurales que llevan a cabo.

De hecho, aún en los movimientos donde, por su naturaleza armada, se otorgan “rangos”, todos tienen el mismo compromiso de cumplir con los propósitos que el movimiento se plantea desde lo comunitario y colectivo.

Esta relación de horizontalidad es ejemplificada en varios casos por Zibechi (2007: 107) al reseñar casos en donde la toma, por parte de sus trabajadores, de fábricas como Zanón en Argentina, en las que en las instancias de gestión, “cada varios meses los coordinadores van rotando de modo que al cabo de cierto tiempo toda la sección ha pasado por el puesto de coordinador. Cada coordinador gana el mismo salario que los demás pero tiene más responsabilidades”.

Se denota en estas ideas un principio de corresponsabilidad que sólo es posible en movimientos sociales autónomos y emancipados. Estas acciones son replicadas con aciertos y desaciertos en Brasil, Venezuela y Argentina.

En el caso puntual de Venezuela, la gestión de empresas socialistas, creadas en épocas de revolución, como Venezolana de Telecomunicaciones (VTELCA), y otras productos de expropiaciones y toma gerencial por el estado, han producido resultados dicotómicos en los que se debe ahondar en cuanto a supervisión, evaluación y reimpulso. Pues, mientras que las primeras han resultado mucho más productivas y exitosas en su gestión, las segundas no han tenido los mismos resultados, tal vez debido a los cambios paradigmáticos de gestión a la par con las carencias técnico- administrativas y financieras que pudieran presentar.

Los Propósitos Emancipatorios y de Autonomía de los Movimientos Sociales

La diversidad de movimientos sociales así como de sus territorialidades particulares crea una amplia

gama de pro pósitos para cada uno aún dentro de una misma sociedad. Zibechi (2007) aclara que muchos de ellos son tan particulares y específicos, que una vez alcanzados se pasa a una nueva etapa de reivindicación social. Muchos movimientos sociales no armados convergen en esta definición: “acción colectiva que intencionalmente busca modificar los sistemas sociales establecidos o defender algún interés material, para lo cual se organizan y cooperan con el propósito de desplegar acciones públicas en función de esas metas o reivindicaciones (p.197).

En el caso de los movimientos populares de los sectores urbanos, parecen tener como punto en común el hecho de que no hay programas y objetivos establecidos, ni recorridos a transitar, apenas descifrar por los resultados obtenidos los caminos que está transitando una sociedad o un sector social (p.196). Esta característica resalta las cualidades de espontaneidad e improvisación funcional reseñada antes.

Finalmente, los movimientos armados de tendencia comunista como las FARC, surgieron de conflictos entre grupos liberales y conservadores y que sus orígenes se remontan a épocas en las que campesinos armados defendían las hordas liberales perseguidas por el estado colombiano de los años 60. Indistintamente de los propósitos particulares que este tipo de grupos pueda tener en cada país, su aspiración final está ligada a hacerse del poder y desde allí impulsar los cambios sociales que profesan. Deduzco de las líneas de Zibechi sobre este tipo de movilizaciones una inclinación poco favorable hacia estas posturas en esta época de transmodernidad, donde la globalización, la virtualidad y la era de la tecnología y comunicaciones permiten a las cosmovisiones insurgentes visibilizar sus proyectos de gestión mediante mecanismos antibélicos.

Desafíos Históricos de los Movimientos Sociales en América Latina

Raúl Zibechi (2007) concluye su obra presentando unas reflexiones finales sobre estos nuevos horizontes que se denotan desde la gestión transmoderna de los movimientos sociales y me resultan importantes de mencionar de forma concisa:

1) Durante la primera década del siglo XXI, 6 países de América Latina dieron cabida electoral y eligieron propuestas venidas de movimientos progresistas o de izquierda: Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Nicaragua y Venezuela. La puesta en práctica de una gestión otra de organización y valoración de movimientos sociales ha sido evidente – hablo del caso Venezuela – y su impacto en las sucesivas muestras de apoyo al gobierno se ha multiplicado a pesar de las diversas crisis por las que se ha ido transitando desde 1998.

2) Ha emergido una nueva relación de fuerzas en Sudamérica, que puso en primer plano la cuestión de la integración regional. De ella se han desprendido propuestas de integración que cada día

parecen ajustarse más a las reivindicaciones demandadas por los movimientos sociales: UNASUR, MERCOSUR, ALBA, PETROCARIBE, entre otras ideas contrahegemónicas y transmodernas.

3) Mantener intactas las luchas de los movimientos sociales en relación con estos gobiernos de izquierda o de corte progresista representa, tal vez, el desafío más fuerte que se debe encarar. El terreno ganado en movimiento de gestión iterativo requiere ser cónsonos y coherentes entre lo que se ha conquistado y lo que no se desea repetir. Aunque Zibechi (2007) publicó su obra en ese año, alertó proféticamente la llegada de un movimiento de centro- izquierda como el impulsado por Andrés Manuel López Obrador en México y del cual ya se han visualizado serias diferencias con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Al respecto, el autor reseñó “la existencia de dos proyectos difícilmente compatibles y con grandes complicaciones para mantener relaciones fluidas y potenciarse mutuamente.

Queda esperar que estos desafíos y reflexiones de Zibechi (2007) puedan ser ampliamente dialogados y solventados entre quienes han impulsado estas realidades existentes hoy en movimientos de décadas. Finalmente, concluyo afirmando que tanto Boaventura de Sousa como Zibechi han atinado en sus consideraciones conceptuales y metodológicas sobre el camino que se viene trazando desde la gestión en las ciencias sociales. Si se habla de autonomía y emancipación, entonces se habla de movimientos sociales que han salido de la inercia a la que se los confirió históricamente y cuyo norte se sitúa en el Sur; un sur mundial en una época transmoderna.

III. BIBLIOGRAFÍA

BOAVENTURA DE SOUSA, SANTOS (2006). Conocer desde el Sur. Para una Cultura Política Emancipatoria. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales • Unidad de Post Grado • UNMSM. Lima, Perú

DUSSEL, ENRIQUE (2007). Un Diálogo con Gianni Vattimo. De la Postmodernidad a la Transmodernidad. A Parte Rei: Revista de Filosofía. Vol. 54. Universidad Autónoma de México. México

LICHA, ISABEL (1999). El Enfoque de Gerencia Social. Banco Interamericano de Desarrollo, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES). Incluido en: “Diseño y Gerencia de Políticas y Programas Sociales” Junio, 2000

RODRÍGUEZ MAGDA, ROSA MARÍA (2011). Transmodernidad: un Nuevo Paradigma. CECEL. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Valencia- España

ZIBECHI, RAÚL (2007). Autonomías y Emancipaciones. América Latina en Movimiento. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales • Unidad de Post Grado • UNMSM. Lima, Perú. Cuestas, Santo. Tecnología de Gestión de Recursos Humanos. 2nded. La Habana. ISPJAE: Editorial Academia, n.d. “Escalamiento multidimensional.2013). Recuperado mayo 25, 2013,” http://es.wikipedia.org/wiki/Escalamiento_multidimensional, n.d

Hachue, L., and G Boggio. (1999) “Modelos alternativos para el análisis de datos de conteo con exceso de ceros.”, November 2010

Hair, Jr, E. Anderson, L. Tathan, and C. Black. Análisis multivariante. Vol. 5. Madrid

“Modelo De Beer Y Colaboradores. (2013). Recuperado mayo 24, 2013.” <http://www.buenastareas.com/ensayos/Modelo-De-Beer-y-Colaboradores/1268029.html>, n.d. MTSS. “RESOLUCIÓN No. 14/2009 (2009).”, n.d. MTSS. “RESOLUCIÓN No. 8/2005 (2005).”, n.d

Navarro, A, F Utze, and Puig P. “La distribución binomial negativa frente a la de Poisson en el análisis de fenómenos recurrentes.” <http://www.elsevier.es/es/revistas/gaceta-sanitaria-138/la-distribucion-binomial-negativa-frent>, n.d

Normalización. “Oficina Nacional de Normalización. Sistema de Gestión Integrada de Capital Humano NC 3001: 2007 NC 3021: 2007”, n.d

Prince, JI. Catastrophe Theory, Fontana Books, Glasgow., 1977. “Regresión Logística binaria” (n.d.): 17

Zambada, R. F., and Gómez, S. M. M. “Factores de la calidad de vida en el trabajo como predictoras de la intención de permanencia” 22 (March 2012): 8

Zamora, Poblete. “Compromisos organizacionales de los profesores chilenos y su relación con la intención de permanecer en sus escuelas.” Abril 2013 (n.d.): 19